

EL MOTÍN



Año XLIV

Madrid, Sábado 29 de Noviembre de 1924.

Número 48.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »	CORRESPONSALES	
Año.....	6,00 »		
PROVINCIAS		25 números. 1,50 Ptas	
Trimestre..	1,50 Ptas.	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.	
Semestre..	3,00 »		
Año.....	6,00 »		
		Número suelto, 10 cts	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Las noticias oficiales de Marruecos no acusan gran variación. Dicen que las columnas que hacen la retirada de Xauen van escalonándose en su camino hacia Tetuán.

El temporal ha causado grandes daños en el acorazado *España*, con lo que se dificultan los trabajos de salvamento que, según los informes oficiales, iban ya muy adelantados.

El viernes por la noche fueron detenidos, por confabulación, varios abastecedores y repartidores de carnes. De los abastecedores, ocho pasaron á la cárcel.

Madrid ha comprado carne con dificultad durante varios días en las tabajerías que el Ayuntamiento dispuso. Por fin, el conflicto parece haberse resuelto. Los carniceros han roto la unión sagrada con los abastecedores y se han abierto los despachos. La carne de primera ha subido cincuenta céntimos el kilogramo.

El Alcalde, según nota oficiosa, «persiste en el propósito de atender al régimen de orden y buen servicio de policía y al vecindario que reclama el abasto de carnes, dispuso que se hicieran visitas de inspección á las tabajerías por los tenientes de alcal-

de, con el personal técnico correspondiente, para ver si se cumplen los requisitos que exigen los artículos 239 al 50 de las Ordenanzas municipales y demás disposiciones vigentes».

El resultado de la inspección fué que se cerraron 34 carnicerías por tener dormitorios contiguos á la tienda; ó por no tener agua; ó por no tener aseo; ó por no tener ventilación; ó por estar en local excesivamente reducido.

AL CABO DE LOS AÑOS

Vuelven á estar en moda cosas viejas

Juan Guixé habló de Nakens muy oportunamente en *El Liberal* á propósito de jacobinismos negros y rojos; Nakens contestó en *EL MOTÍN* que este periódico, llamado por Guixé el último reducto, estaba á punto de rendirse por falta de municiones. Abraham Polanco, en *El Mercantil Valenciano*, hizo un llamamiento á los liberales españoles, todo lo enérgico que tiene que ser un llamamiento á liberales españoles, y Guixé, enterado de la situación de Nakens y de su reducto, se dirige á los hombres de izquierda y nombra á Azaña, Castrovido, Luis Bello, Fabián Vidal, Zozaya, Luis de Zulueta, Répide, Vivero, Mori, Mariano Benlliure y Tuero, Rafael Marquina y Ruiz de la Serna, que, conforme escribe, se ofrecen á su recuerdo de entre los que tienen en la Prensa madrileña un prestigio y una significación liberal; y á mí, que soy viejo amigo suyo.

Quiero empezar por decir que Nakens, con toda su pobreza y todos sus años á cuestas, no me da lástima. Creo que hombres como él son los que pueden llegar á viejos sin miedo.

Debe de venir con la mucha edad cierto mal sabor de boca si á lo largo de nuestros años hemos sacrificado demasiadas inclinaciones íntimas para conseguir triunfos que, mirados luego de abajo arriba, del hondo en que la vida va acabándose á la cumbre de ella, han de parecer pequeños. Desagradable momento aquel en que uno se pregunta, pasando revista por las túrdigas que se dejó entre las zarzas: «¿y para qué?» Claro que nada habrá logrado el que llegue á viejo pregun-

tándose «¿y para qué?» á todo; á lo que le pareció claudicación y á lo que creyó noble esfuerzo. Pero Nakens, dejando á un lado las cuestiones de dinero, es el hombre de la suerte. Tendrá á veces la coquetería del desengño; pero el que esto escribe sabe que hace pocos meses leía alguien (bastante mal lector, por cierto), para que él la oyese, la *Canción de la camisa*, de Hood; y el que leía, como tenía cerca la cabeza del que escuchaba, percibió á las primeras estrofas una respiración anhelante, y luego el roce de un contenido sollozo en una garganta, y por último, una alabanza á la poesía con voz bien poco segura. Un viejo capaz de emocionarse con canciones de la camisa cuando él casi no la tiene, y á quien no se le enredan en los pies los ovillos de Peer Gynt: he ahí un viejo feliz.

Nakens, el olvidado, titula Polanco su artículo de *El Mercantil*, y tiene razón. Pero ¿no le parece que Nakens está á punto de ponerse de última moda?

Ya se sabe lo inconsciente que es la moda, no digo ya en política, sino hasta en cosa tan seria como los trajes. Parece que pasa con las ideas lo que con las palabras: que si nos las repetimos muchas veces seguidas pierden todo sentido. Hace ya bastantes años se quedó cursi todo lo que hasta entonces decía casi todo el mundo, y desde entonces hasta hoy sólo han dicho Nakens y unos pocos más. Cursi: ésta era la palabra, la más mortífera de las palabras. No existían ciertos problemas, habían desaparecido obstáculos; tan habían desaparecido, que no fué que Pedregal tropezase, sino que se escurrió de puro llano. Estaba por aquel tiempo, y mucho antes, de última moda—¡qué moda!, de indispensable etiqueta—el uniforme de ministro para asistir á ciertas reuniones, particularmente á las del Consejo de administración. Aunque por el qué dirán se iba con cierto recato, y llegado el momento resultaba que el don Fulano, ó el don Fulanito, no iban por allí desde que irían en la vida pública. ¡Ah viejo régimen! Bien ido seas. No es verdad, digase lo que se quiera, que te echemos de menos absolutamente en nada.

Cursi. Cursi. El tiempo no descuida su misión: Maese Corral y juego de pasa pasa. El pueblo que pide algo ya, puede darse prisa á conseguirlo, por-

que si no los árbitros de la elegancia dictaminarán que es de mal gusto seguir pidiéndolo, aunque siga haciéndole la misma falta que cuando lo pidió por primera vez. Entonces tendrá que esperar que la moda vuelva, y en tanto entreteener el hambre, si era pan lo que pedía, y el mal humor si era otra cosa. El consuelo es que las modas vuelven, y desde hace poco estamos viendo regresos al miriñaque del tiempo de Isabel y otras cosas que andaban en plena boga cuando Fernando VII gustaba paletot.

Me guardaré todavía de nombrar las prendas (de muy mal ver, á pesar del remiendo que les ha echado cierta señorita catequista), que Nakens lleva puestas desde que empezó su vida de periodista hace sesenta años. Todavía puede ser cursi, si no algo peor, y yo, ciertamente, no he nacido para lanzar modelos. Pero ¿verdad que podría ser que Nakens, destrozado y todo como va, esté resultando á la última?

Desde luego, querido Guixé, que se echa de menos en su artículo algún asomo de solución; les corresponde á usted primero y P. lanco después, por ser los que han hablado de no dejar que se lleve el Demonio (aunque buen derecho tiene) á Nakens y á su Morin. Y como no quiero, también por mi parte, dejar el encargo para el que venga detrás, y aunque tengo de arbitrista lo que de árbitro para la moda, algo diré, aunque no sé si es disparatado.

No es de dinero de lo que mejor andar las izquierdas, y con esto va dicho todo; pero se podría intentar que entre círculos republicanos, periódicos republicanos, personalidades republicanas españolas con dinero (algunas hay en España ó bien cerca), pequeñas asociaciones de otros correligionarios, se reunieran para El Morin cien suscripciones pagadas á cinco duros mensuales cada una. Y donde se ha escrito republicano podría entenderse afín en cualquier orden (Guixé ha hablado, por ejemplo, del Ateneo). Con esto se costearía El Morin ó poco menos, según supargo. Podrían enviarse las suscripciones, desde luego, á aquella Administración, pagadas por meses ó por trimestres, y Nakens se encargaría de decir cuándo había recibido las cien, y de no admitir más sino á precio ordinario y en espera de cubrir vacante. Y esto que parece meterte en arreglar casas ajenas, tiene por objeto simplificar la operación, y no encontrarme yo, por haberlo dicho, ni atormentar á Guixé, ó á P. lanco, ó al que viniere, con cartas ni estréptos. No todos tenemos la competencia financiera ni el espíritu de sacrificio que Enrique Sanjurjo, cuyo esfuerzo é iniciativa han llevado al reducto de Nakens las escasas municiones con que se ha defendido en estos

últimos tiempos desastrosos. Cubriendo los gastos de El Morin y dejando para que viva Nakens el importe de la suscripción que hoy tiene, podría ir tirando.

Caro que nada de lo que digo tendría eficacia sin el apoyo de las personas que cita Guixé y que alude en su generalización. Ponga cada cual (cada cual que quiera) el género de esfuerzo que juzgue más eficaz. Hay hombres cuya indicación en sitios donde se reúnan dos republicanos es una orden; por ejemplo, Castrovido, que lleva también una espadada trajectoria de viejo feliz. Y como él, otros hay, aunque no sean muchos, por desgracia.

JAVIER BUENO Y BUENO

A MI PIQUETA

¿Estás bien agazado? ¿Es de buen temple tu acero? ¿Sí? Pues comencemos á demoler.

¿Que por dónde? Por cualquier parte. Hay poco terreno libre, y es preciso edificar mucho.

Ruda y penosa es la faena. La argamasa que la ignorancia y el fanatismo emplearon en sus construcciones es dura como el diamante.

Sangre brotará de mis músculos y chispas de tu acero al atacarla; mas ¿qué importa? La grandeza de la obra exige grandeza en el esfuerzo.

El salario será corto, y la fatiga inmensa; mas ¿qué importa tampoco? Llenemos nuestra misión.

A la obra, y con brío. Abajo esa mole sombría donde la conciencia se ahoga y el espíritu se empequeñece. ¡Cómo resiste! Mi brazo se cansa y tu pico arde. Animo, que á cada trozo de granito que salta el aire penetra en la mansión oscura y purifica su viciada atmósfera.

Ya hemos derribado la techumbre... ya la luz penetra en el templo, y los pájaros de la noche abandonan, graznando, sus cornisas.

Descansemos un instante para apretar de firme luego, porque es justo que los demoleedores tengamos también nuestro séptimo día.

.....
¡Cuán dulce sería poder reposar tranquilamente á la sombra de ese palacio que ostenta en su frontispicio una espada, un velo y una balanza; la espada contra el crimen, el velo contra la seducción, y la balanza contra el fraude!

Y saber que siempre y á toda hora podríamos entrar en él sin temores ni sobresaltos, seguros de ver el derecho en amigable consorcio con la justicia, ¡cuán dulce sería!

Mas ¿qué oigo? Gemidos, ayes, gritos de dolor... ¡Y salen de ahí! Ven, piqueta, ven pronto á mis manos, y

reanudemos el trabajo. Los demoleedores no tenemos séptimo día.

.....
Firme aquí, y no cedas hasta que destrocemos esa doble espada y esa doble balanza colocada dentro y que no habíamos visto hasta ahora.

¡Así, así, que el ruido que cada piedra produce al caer retumba en el pecho de los desgraciados, arrancándoles exclamaciones de alegría y esperanza.

El viento de las alturas llega á nosotros saturado de odio; busquemos un abrigo en el rincón de nuestra conciencia, y centupliquemos los golpes.

Agotemos nuestras fuerzas en favor de los que todavía, y á pesar de los muchos Cristos sacrificados, no han sido redimidos, y viven envueltos en la terrible penumbra de la miseria.

Séres que sollozan de angustia ó rugen de ira, para quienes el sol no resplandece nunca y las noches todas son negras y frías.

Derribemos, por lo tanto, sin cuidarnos de quién va á edificar, y sin albergue el temor pueril de que nuestra labor sea perdida. En los solares que dejemos se alzarán magníficos palacios.

Adelante, pues, piqueta mía, sin tregua ni desfallecimientos; duplica tu esfuerzo á compás del mío, y destrózalos todo.

Y hazlo con ira; más aún, con rabia; mejor todavía, con voluptuosidad. Derriba, desmenuza; convierte en polvo cuanto toques.

Echando á tierra esos dos edificios, lo demás ofrece escasa resistencia; que el día que el hombre se vea respetado como creyente y tenga la seguridad de que se le hace justicia, poco le restará que pedir.

Y á ver si mañana, cuando tú mellada y yo rendido caigamos en la nada, hay alguien que exclame:

«Cumplieron con su deber.»

JOSE NAKENS

1881

Otro anticuado

Recibo una satisfacción siempre que me anuncian la visita de una persona extraña. Si quiere algo de mí, por si puedo complacerla; y si viene sólo á conocerme, por aumentar un nombre más á la larga lista de los que llamo desde hace tiempo amigos desconocidos.

Una de esas satisfacciones tuve hace tres semanas al oír:

—El señor Trelles desea verle á usted!

—¿El de Algeciras?—pregunté.

—Sí—me contestaron.

—Que pase inmediatamente—respondí quitándome á toda prisa las gafas con las que puedo, aunque con bastante dificultad, escribir cuando hay buena luz, y calándome las que me

permiten ver á tres pasos los detalles de las fisonomías.

En esto me siento fuertemente abrazado por un hombre más alto que yo, y que me dice:

—Vengo á cumplir una palabra que me di hace veinte años.

—¡Una palabra que se dió usted! Siéntese. Aquí; más cerca de mí, pues ando de oficio casi tan mal como de vista, y explíqueme eso.

—Con mucho gusto. Hace veinte años me envié usted un retrato suyo que le pedí, y me dije al recibirlo: «No le mando el mío, porque quiero ir yo en persona á verlo y que me vea.» Y hoy por una cosa, mañana por otra, no he podido hacerlo hasta ahora, gracias á que este amigo (le acompañaba otro individuo) tenía un negocio que solventar en Madrid, y me ha hecho el favor de que venga con él, pues ya no estoy para viajar por mi cuenta y riesgo.

Al oírlo me fijé atterramente en su rostro, y vi que, efectivamente, era hombre de edad avanzada.

Y añadió.

—Tengo ya setenta y ocho años, y á esta edad no se pueden hacer ciertos pinitos.

¡Setenta y ocho años!

Sentí un fuerte sacudimiento. ¿De modo, pensé, que todavía hay hombres que por cumplir una palabra se exponen á pasar malos ratos, ó á sufrir un percance ferroviario? ¿Y no una palabra dada á otro, ó en público, sino á sí mismo?

No pude contenerme; me levanté, y esta vez fui yo quién lo estreché fuertemente contra mi pecho.

El sabio que descubriera un ejemplar auténtico de una raza completamente extinguida, no habría disfrutado goce mayor que el mío.

Después de una hora de charla en que me refirió algunos incidentes de su vida que me admiraron tanto como el que hubiese venido á verme, miró su reloj, y me dijo:

—Dispénseme usted; es la una, voy á retirarme á descansar, pues no he dormido en toda la noche. He llegado á las diez, me he lavado, y he venido á verle. Mañana vendré á pasar otro rato con usted, y á despedirme.

—¡Cómo! ¿Se va usted mañana?

—Sí; nada tengo que hacer aquí ya. He venido sólo á cumplir mi palabra, lo he hecho, y en Algeciras hay quien espera impaciente mi vuelta.

—¿Qué familia tiene usted?

—Mi esposa únicamente. Con que lo dicho, hasta mañana á las diez.

Y apoyado en su amigo, que con signos de cabeza afirmativos había asentido á cuanto me contó, se marchó José Trelles.

A la hora fijada volvió al otro día con su amigo, y me refirió varios episodios de su vida que me convencie-

ron de que su visita no debía extrañarme, pues concordaba perfectamente con su manera constante de pensar y sentir. Había vivido siempre trabajosamente, siendo maricero y obrero manual; fué en Algeciras concejal, á pesar de no ignorar nadie que era republicano y librepensador convencido; durante el tiempo que desempeñó aquel cargo se inauguró en aquella ciudad el cementerio civil; carece de fortuna y vive modestísimamente; y desde hace mucho tiempo, al ver que ninguno de los vendedores de periódicos quería llevar EL MOTIN al que estaba suscrito desde 1884, se encargó él de llevarlo, dándole al chico que los reparte los cuatro céntimos de ganancia que cada número deja á los corresponsales, y remitiendo puntualmente el resto á primeros de cada mes.

Alcazar la estimación de hombres de este temple, fué siempre uno de mis deseos.

JOSE NAKENS

La barquilla de Simón

ALEGORIA

Tuvo Simón una barca no más que de pescador, y no más que como barca á sus hijos la dejó.

Mas ellos tanto pescaron é hicieron tanto doblón, que ya tuvieron á menos no mandar buque mayor.

La barca pasó á jabeque, luego á fragata subió, llegó á navío de guerra, y asustó con su cañón.

Mas ya roto y viejo el casco de tormentas que sufrió, se va pudriendo en el puerto.

¡Lo que va de ayer á hoy! Mil veces le han carenado; y al cabo será mejor desecharle, y contentarse con la barca de Simón.

TOMÁS DE IRIARTE

Intimidades

El día 12 publicó *El Socialista* un suelto dando cuenta de la idea surgida en apoyo de EL MOTIN, y ofreciendo por su parte «los pocos gramos de buena voluntad que necesitan las izquierdas» para que aquel propósito sea realidad. «Los que á nosotros nos corresponden—dice *El Socialista*—puede contar con ellos.» No he hablado de esto hasta hoy, porque acabo de saberlo por Guixé.

La Democracia, de León, se ha afreído también incondicionalmente

á los que se interesan por la vida de EL MOTIN.

El Centro Republicano del distrito de la Audiencia, de Valencia, ha abierto otra suscripción, encabezándola con 50 pesetas.

Julio Just Gimeno ha publicado en *El Pueblo*, de Valencia, un artículo titulado *La obra de la Juventud*, diciendo que no le extraña lo que hace en favor de EL MOTIN á raíz del hermoso rasgo que ha tenido yendo al Cementerio Civil á depositar unas flores votivas en la tumba de Alfredo Calderón, quien, si viviese, seguiría combatiendo al clericalismo, como siempre hizo.

También ha publicado *El Pueblo* una *Crónica* que desde Barcelona le envió su colaborador Juan Colominas Maseras, recomendando que se evite la muerte de EL MOTIN.

El Noroeste, de Gijón, ha publicado un artículo en igual sentido, firmado con estas iniciales: P. P.

Fraternidad Republicana, de Gandía, ha abierto una suscripción y se han suscripto á EL MOTIN bastantes socios.

Felix Roure, presidente de la Casa del Pueblo del distrito 5.º, de Barcelona, ha abierto otra suscripción.

Varios correligionarios de Burguillos del Cerro, han abierto otra.

Redimir al cautivo

Trabajemos por los de abajo con la fe y la constancia que nuestros antepasados trabajaron por nosotros, hasta sacarlos del lozadal de la miseria y la abyección en que se requebran.

Son rudos, son groseros, y tienen todos los vicios del fanatismo y la ignorancia; mas por lo mismo debemos tenderles la mano.

Habrán quien se escandalice de este lenguaje: me importa poco. La moda de las declamaciones teatrales pasó, y hoy sabemos que se sirve mejor al Pueblo diciéndole la verdad que adulándole.

Si la miseria aniquila, la ignorancia esclaviza y el fanatismo embrutece, vincular las virtudes y las altas cualidades en las víctimas de esa trinidad infame, sería absurdo. ¿Qué representarían entonces el bienestar y la ilustración que pedimos para ellas?

La leyenda de los pueblos ignorantes y virtuosos es... una leyenda. Mientras más se aparta el hombre de su origen, más se eleva y dignifica: cuanto más cerca está de la Naturaleza, más se confunde con el animal.

Alejémosle del Paraíso y démosle el

alma que no tiene, pues el alma existe, sólo que debe llamarse así a la inteligencia desarrollada y libre.

Si; laboremos por los de abajo hasta redimirlos de la cautividad de la miseria, sin avergonzarnos de su rudeza. ¿Quién los defendería si nosotros, los que sabemos qué es hambre y frío y abandonamos les retirásemos nuestra protección?

Porque somos de los suyos. Como ellos eran nuestros padres, y como nuestros padres seríamos a no haberse encargado otros de redimirlos.

Si; hay que tener el orgullo del abo- lengo; este abolengo de penas y angustias, pero también de triunfos y glorias.

¿Cuál será el salario de estos servicios? El desprecio de los altos, la calumnia de los iguales y la ingratitud de los favorecidos. Lo sabemos, pero debemos obrar como si lo ignorásemos. Piensen otros en el premio; a nosotros nos basta con la satisfacción del deber cumplido.

Y hagamos esta ruda labor llana, sencillamente, sin elevarla a sacerdocio, ni rodearla de solemnidad, ni apelar a recursos de charlatanismo.

El procedimiento importa poco: que cada cual elija el que le agrade, siempre que conduzca al mismo fin.

Por mi parte adopto el de combatir todo lo que se oponga a mi propósito, abriendo a la vez un agujero en el calabozo de la ignorancia en que el Pueblo yace, para que al ver la luz se avive en su pecho el deseo de verse en libertad.

JOSE NAKENS

1883

Subida justificada

De todas las cosas que van subiendo de precio, una me ha llamado particularmente la atención: la limosna de la misa, que ha subido en dos reales por consejo y decisión de quien puede.

Y me parece muy bien. Debo confesar que si yo he hecho en mi vida un uso quizás más moderado de lo que convenia á mi salvación, ha sido muy principalmente por creer que el que oye misa gratis ó la hace decir por tres pesetas comete un manifiesto abuso.

«Cuando el sacerdote celebra la Misa, dice la *Imitación de Jesucristo*, honra á Dios, regocija á los Angeles, edifica á la Iglesia, ayuda á los vivos, da reposo á los muertos y participa él tambien de todos los bienes.» Comprenderán ustedes que no es cosa para regateada.

La Iglesia ha andado desprendida con exceso en el precio de las misas. Y su conducta generosa tiene tanto más mérito, cuanto que nadie se atreverá á negar que la Iglesia tiene el monopolio de la salud del alma, y ha-

podido, por tanto, poner precios por las nubes sin temor á competencias. Al que le hubieran parecido caras, que se hubiera ido á otro sitio á ver si le daban por ningún dinero una sola cosa de esas que hemos quedado en que ocurren cuando celebra la Misa el sacerdote. No hay más que la Iglesia; ó pasarse sin ellas.

Conque ustedes elegirán, que yo, por mi parte, ya elegí hace unos años.

La prostitución

Trátase de constituir una Sociedad para abolir la prostitución de la mujer. ¿No sería mejor aminorar la del hombre, ya que extinguir la sea imposible?

La mujer se vende al placer, el hombre al dinero; lo uno enerva, lo otro infama; ¿por qué no atender preferentemente al peligro mayor?

La ocasión no puede ser más propicia para intentarlo. Adonde quiera que se mire, vense industriales del decoro y comerciantes de la dignidad.

De algunos años acá han aumentado tanto, que no se da un paso sin tropezar con alguno. Y es que para ellos no hay leyes de policía ni de higiene. Andan por todos los sitios y á toda hora luciendo airoosamente su desvergüenza.

Al revés de la prostituta que reconoce su situación y no se las echa de honrada, el *prostituto* exige que la Sociedad lo trate como si poseyera aún la honra que perdió.

Atrévase cualquiera á echarle en cara su conducta, y lo llevará á los tribunales por atacarle en su vida privada. ¿Vida privada! ¿Acaso la tienen las rameras?

Médite en esto la Asociación; y si efectivamente quiere prestar un servicio á la moralidad, dedíquese en primer término á combatir la prostitución de los hombres, que como consiga extinguir la, fácil le será luego acabar con la de la mujer, que es consecuencia lógica de aquella.

JOSE NAKENS

1883

EL FRAILE

Es el amo. Aquí la ley que obliga, con él no reza, y el cerquillo en su cabeza es la corona de un rey.

Y á todos la luz pidiendo y toda la luz apagando el fraile va prosperando y la nación pereciendo.

Bibliografía

La vida de Jesús dictada por El mismo.

He aquí un libro singular que acaba

de publicar la Casa Editorial Maucci de Barcelona, y que ha de llamar poderosamente la atención.

Fué publicado el original en 1885, en el *Anti Materialista* de Avinón (Francia), dirigido por Caillé, quien remitió una copia al señor Volpi, director del *Il Vesillo Spiritista* que se publicaba en Vercelli (Italia). De la edición italiana, hecha en 1899, fué remitido un ejemplar á la Sociedad «Constancia» de Buenos Aires, que hizo otra edición, encargándose de la traducción el Doctor Ovidio Rebaudi. Un solo ejemplar quedaba de tres ediciones consecutivas, y ese ejemplar ha servido para la presente.

La vida de Jesús dictada por El mismo, forma dos tomos encuadrados en un solo volumen en cuarto, de 500 páginas, con el retrato auténtico de Jesús.—Precio: 5 pesetas en rústica y 8 en tela.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Rosario de Acuña, Gijón, 25 pesetas; Lino Galbén, Plasencia, 40; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; Francisco Eurich Bilobar, 3; José Margalef, Cap-sanes, 8; Raimundo Gómez Ribadavia, 4; Ricardo Calvo, Madrid, 15; Legia Germanica, Valencia, 7,70.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Plasencia.—Lino Galbén, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Córdoba.—Manuel Cajuco, id. á fin Setiembre 1925.

Madrid.—Juan G. Moreno, id. á fin Diciembre 1925.

Zaragoza.—Progreso Tejero, id. á fin Octubre 1925.

Villamartin.—Constantino Ortega, id. á fin Marzo 1926.

Ferrol.—Pedro Almszin, id. á fin Marzo 1926.

Cap-sanes.—José Margalef, id. á fin Diciembre 1925.

Ribadavia.—Raimundo Gómez, id. á fin Diciembre 1925.

Madrid.—Ricardo Calvo, id. á fin Diciembre 1925.

Canet de Berenguer.—José Galbis, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Lucas Izquierdo, id. á fin Diciembre 1925.

Borja.—Casino Republicano, id. á fin Febrero 1926.

Zafra.—José Gordillo, recibido su giro de 10 pesetas conforme.

Algimia.—Joaquín Borja, id. de 40; conforme.

Ballobar.—Francisco Eurich, id. de 35; conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente, id. de 70 á cuenta.

Valencia.—José M. Guás, id. de 9,20; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid